

MENSAJE DE LA MADRE YVONNE REUNGOAT PARA EL COMIENZO DEL SEGUNDO AÑO EN PREPARACIÓN PARA EL SIGLO 150 DE FUNDACIÓN

Mornese, 05 de agosto de 2020

¡Viva Jesús!

¡Madre Mazzarello os saluda conmigo!

Un año después, se renueva nuestra cita en este trienio de preparación para el 150 aniversario de la fundación de nuestro Instituto.

Cuando el 05 de agosto de 2019 abrí el trienio, no pude, ni siquiera podíamos imaginar la tormenta que azotaría al mundo entero hasta el punto de afectar la vida cotidiana de miles de millones de personas en todos los continentes.

Ha sido un año que hemos querido bajo el signo del "gracias" y este tono lo ha recorrido a pesar de los miedos, encierros, dolores, porque sabemos que estamos en las manos de Dios y que todo evento, feliz o triste, prepara el amanecer de la Pascua: por eso, incluso en medio del llanto, podemos seguir dando las gracias.

"A ti te las confío"

Como anticipé en la Circular No.1000 del pasado 24 de julio, en este 2020-2021 nos acompañará el mandato "A ti las confío": no solo es la visión de María Dominga hace unos 160 años, sino el proyecto para cada FMA, a través del tiempo, de cada FMA de hoy, de mañana y, si Dios quiere, también de pasado mañana.

En la circular propuse algunas preguntas a las que debemos volver y hacer una pausa para que nos acompañen en la vida diaria, especialmente en la perspectiva del XXIV Capítulo General.

"Te las confío". Para María Dominga quedó claro de inmediato a quién se refería ese pro-nombre: las chicas... ¿pero a cuáles? Inmediatamente pensó en las pequeñas Mornese, en las niñas y adolescentes que encontraba todos los días necesitadas de educación humana y cristiana ... con el tiempo descubrió, entonces, que debería haber abrazado un campo mucho más amplio, hasta la América "lejana", hasta las niñas de pueblos indígenas que ni siquiera sabían que existía.

El mismo dinamismo puede hacerse realidad también para nosotros: vemos a los jóvenes que nos rodean y somos conscientes de que Nuestra Señora nos los confía...

Todavía no es suficiente.

¿Quiénes son realmente las nuevas generaciones a las que debemos "dar vida en abundancia"?

¿Las de las investigaciones sociológicas o las que nos encontramos todos los días en las calles y en las redes sociales?

¿Quiénes, en esta pandemia, han podido poner su vida al servicio, con diversas formas de voluntariado, o quienes desafían el peligro, despreciando las medidas de prudencia que sirven para protegerse a sí mismos ya los demás?

¿Aquellos que, de alguna manera, pudieron continuar su carrera escolar y académica o aquellos que han perdido la escuela y la universidad, quizás para siempre?

No hay una respuesta única: todas estas categorías pertenecen al mundo real y ciertamente hay otras.

El camino de las comunidades educativas

Toda FMA, toda Comunidad Educativa debe cuestionarse a la luz del carisma y de las situaciones en las que se encuentra inmersa; tener en cuenta todos estos matices, aparentemente contrastantes, pero todos pertenecientes a la condición de juventud, aunque prevalezca uno u otro aspecto.

Son los jóvenes que nos encontramos en las carreteras físicas y digitales, de los que nos llegan noticias en la prensa y de las redes sociales, dentro y fuera de nuestros hogares y trabajos...

Todos ellos necesitan educación y, al mismo tiempo, pueden colaborar para la educación de otros en círculos cada vez más amplios.

Jóvenes, destinatarios y colaboradores.

Esto es lo que pasó aquí en Mornese: de María Dominga y Petronilla, a algunas otras Hijas de la Inmaculada Concepción, a las mismas niñas en el laboratorio y en el orfanato, cuando crecieron y decidieron ser como Maín y quedarse con ella.

Mornese hoy es un fuerte recordatorio de una comunidad que se extiende plenamente a las nuevas generaciones, no solo por la inclinación natural de las personas que la integran, sino porque está animada por un fuego, por el fuego del amor de Dios.

Las actividades educativas desde el principio tenían sentido porque estaban animadas por esta aspiración: "cada punta de aguja es un acto de amor de Dios".

Es un objetivo que hoy no se puede abrazar salvo en algunas realidades, pero en todas debe encontrar un "sustituto" igualmente eficaz y significativo.

Esta investigación está confiada a la sensibilidad carismática y la creatividad de cada Comunidad Educativa, animada por las FMA, en la que los jóvenes tienen un papel activo e importante: cuál acción aparentemente repetitiva puede convertirse en el "lugar" teológico del ofrecimiento a Dios por el crecimiento del Reino?

La "casa del amor de Dios"

Una comunidad que vive inmersa en este clima sobrenatural, con sencillez, sin poses, sin rigidez, expresa en su ser la santidad del vecino, es una comunidad generadora de vida en el mundo contemporáneo en el que estamos inmersos.

Viniendo aquí a Mornese, física o virtualmente, acompañando a los jóvenes que descubren este entorno, las huellas de vidas abiertas a un plan que va más allá de tiempos y lugares, también descubriremos a nosotros mismos, FMA, lo que significa hoy, donde vivimos, "hacer Mornese", que valores generativos son parte esencial del carisma y del mandato recibido, cuyas características pueden permitir a los que se acercan a nosotros y a nosotros mismos decir que la nuestra "es la casa del amor de Dios", como podemos seguir cumpliendo el mandato de ser una "comunidad en salida", no solo en la zona, pero en una perspectiva universal.

¿Cuáles características hacen que nuestras casas se perciban realmente como casas del amor de Dios?... es casa del amor de Dios, no solo porque se está bien dentro...

Esta es una hermosa tarea que Nuestra Señora y Madre Mazzarello nos confían para este segundo año... de esta manera nos piden que actualicemos el camino que siguió la naciente comunidad Mornesina en los años de preparación.

El "gracias" se convierte en un compromiso concreto para volver a dar vida al don del Espíritu que estaba allí entregado como el núcleo de nuestra vocación.

"Te las confío" de generación en generación, para que los jóvenes sean mujeres y hombres plenamente realizados y felices desde esta tierra, porque descubren la riqueza del don de sí por amor a Dios, para que sean los santos del Tercer Milenio; porque hoy y siempre las jóvenes mujeres sientan este mandato como dirigido a ellas personalmente y respondan aceptando convertirnos en piedras vivas del monumento a María Auxiliadora!